



Guía de lectura

EVA BALTASAR *Peces*



Traducción de Unai Velasco



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Es día de mercado en un pueblo del norte, y mientras la narradora de esta novela, una escritora, hace tiempo antes de participar en un club de lectura, se fija en una mujer que vende pescado frito y sirve vasos de vino en una roulotte. La narradora hace la cola: quiere comer, quiere beber y, por encima de todo, quiere ver de cerca a esa mujer. Cuando llega su turno, ya no le cabe duda: es ella, piensa, y el amor comienza con una absoluta convicción.

Al anochecer, la narradora acompaña a Victoria, la vendedora ambulante, hasta su casa, en las lindes de un pueblo perdido. Custodia el hogar un perro enorme cuyos ojos brillan como los de Cerbero, guardián del inframundo. Dentro hay fetiches, extrañas colecciones, muebles que llevan allí una eternidad, cuadros y libros por doquier, suciedad y puertas que no se abren. Cada detalle intriga y cautiva a la narradora, que entra en esa casa como quien abandona su vida para perderse en lo inhóspito. Y entonces mira a Victoria y se enamora. La escucha y se enamora.

Es ella, vuelve a pensar. La pasión crece a base de sexo, copas de vino, caminatas por el bosque y excursiones a lagos escondidos. Cuantas veces sea necesario, recorre los kilómetros que separan su propia casa, donde ahora se siente una intrusa, del mundo de Victoria. Pero deseo y amor van unidos a un desasosiego que se va desenredando lentamente desde el primer momento. Tras el flechazo inicial, el enamoramiento vira en algo oscuro, retorcido, insano; y la amante, mujer excesiva y misteriosa, despierta en la narradora una creciente sensación de peligro que, entre el sometimiento y la violencia, acaba conduciendo al desamor.

Cuando el final del amor es una verdad como alguna vez lo fue su reverso, la narradora deja la novela que estaba escribiendo y comienza una nueva. Tiene que contar su historia de amor con la urgencia de aquel que necesita que las palabras persigan la vida y la alcancen para escribirle un desenlace.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

En menos de una década, Eva Baltasar se ha consagrado como una de las voces indispensables y mundialmente reconocidas de una nueva generación de autores catalanes. A *Permafrost*, su exitoso debut novelístico, le siguieron *Boulder*, la obra que la llevó a las puertas del premio Booker, *Mamut* y *Ocaso y fascinación*: cuatro novelas salvajes que venían precedidas por una decena de poemarios donde Baltasar ya había comenzado a explorar muchos de los motivos que atraviesan a su narrativa, como el cuerpo, el deseo, el sexo y la soledad. A la hora de hablar de su trayectoria, la fron-

tera entre narrativa y poesía se revela estrecha, permeable, y los temas no son los únicos vasos comunicantes de una obra que navega entre géneros a través de una escritura que pone en el centro la lengua y se desliza, lírica y barroca, hacia lo poético sin renunciar a la voluntad de contar historias implacables. Historias que, por otra parte, conectan entre sí de manera sutil, a partir del hilo materno que enlaza el tríptico, o la adoración que, tras la vida a la intemperie, aparece al final de *Ocaso y fascinación* y nos conduce ahora hasta *Peces* y una historia de amor monstruoso.



RANDOM HOUSE

Recién llegada a un pueblo sin nombre, a la narradora de la novela le alcanza con recorrer con la mirada el mercado callejero para experimentar el amor a primera vista en cuanto ve a Victoria. Experiencia repentina, que la sacude como un relámpago, el enamoramiento se presenta como algo instantáneo. Es ella, piensa la narradora, y en esa afirmación cabe la certeza de ese amor, pero también algo que no se expresa de manera directa: aquel primer instante, ese flechazo, en realidad está cargado de historia y de expectativas; es una ilusión y, al mismo tiempo, se revela como el último paso de una búsqueda que se intuye larga. En *Peces*, Eva Baltasar retoma un viejo tópico romántico que recorre la literatura. En este caso, el tópico pone en marcha el relato de una relación que, a partir del primer instante, pasa por diversos estadios, trazando un arco que va del deslumbramiento al desamor y el abandono, pasando por la pasión. Hay mucho de cuento lóbrego en una novela donde el amor es una fuerza desatada, ingobernable, que lleva a la narradora a seguir a la roulotte por una carretera estrecha que conduce «más al norte todavía, hacia lo inhóspito, donde se arremolina lo oscuro». Al llegar al pueblo de Victoria, una nueva sensación se apodera de ella: es una forastera en medio de un caserío donde los objetos inanimados parecen cobrar vida y los seres vivos saludan con secreta complicidad a esa mujer inmensa que abre la puerta crujiente de una casa que se nos presenta como la morada encantada de una ogresa. «En plena noche de espanto», las señales de peligro acechan pero la narradora, después de traspasar el portal

de aquella casa, se deshace del miedo y cede al deseo. Aparece entonces, sin embargo, una sensación de inquietud indefinida que cobra sentido en retrospectiva, cuando la historia de amor ya es pasado, una experiencia que se vuelve relato. «Los sentimientos tienen esporas y a través del aliento, de boca en boca, se pueden propagar. Claro está que entonces no podía darme cuenta», confiesa la narradora, y en esta imagen está una de las claves de una novela que en la infección encuentra una metáfora para este amor maldito: Victoria, en lugar de amar, transmite y propaga su propia oscuridad por el cuerpo de su amante, que vive el deseo como un desmembramiento.

«Respiré de buena gana, con un júbilo sobrevenido. Y con la extraña sensación de que mi nombre y mi apellido se trastocaban. Que esas dos palabras que siempre había llevado encima, las que aparecían en el pasaporte y en las cubiertas de los libros, caían al suelo como un vestido»: al flechazo le sigue la pérdida del nombre y el deshacerse mientras la otra sujeta la vena de donde nace esa fascinación que lleva a la narradora a orbitar alrededor de una mujer «a quien nunca le ha hecho falta seducir a nadie». Viaje al corazón de las tinieblas, su enamoramiento habla, además de deseo y de sexo, de una lucha de fuerzas. Las dos amantes, en este sentido, se describen como figuras opuestas: la narradora es más pequeña, vive en un apartamento moderno y lleva una existencia solitaria y apolínea; Victoria es excesiva, opaca, dionisíaca; habita en una casa que conoció mejores días y su vida es precariedad revestida con un aura de misterio. En ella hay, desde el primer



RANDOM HOUSE

momento, algo áspero, turbador, que se vuelve más patente según avanza la novela y el alcohol está cada vez más presente. Pero si bien lo monstruoso se expresa en Victoria —y en una casa y un perro que funcionan como extensión del personaje— anida también, en cierta forma, en su amante, una mujer que, llevada por sus pulsiones más oscuras, desoye las advertencias y se adentra en un territorio donde solo queda sentirse enamorada y perdida a la vez, mientras pasión, miedo, dependencia y destrucción forman un nudo intrincado.

Con su prosa cruda, realista, Baltasar pone al lector en la piel de la protagonista, arrastrándolo al centro mismo de una intimidad en la que amor y posesión se confunden, y el dolor va ligado al placer, y éste, a su vez, se manifiesta como «un fenómeno raro que te arranca de la vida y te vacía de raíz». El abandono de la escritura, una escena de sexo al pie de un árbol donde se sacrifican animales, sentirse una intrusa en la casa propia o espiar a la amante, a la caza de alguna verdad atroz, son algunas de las situaciones que ilustran una lucha de fuerzas que al comienzo parece asimétrica, pero se va desvelando más ambigua y compleja a medida que el amor sigue su curso brutal y se impone una dinámica que la novela expone sin juzgar.

Un encuentro fortuito, casualidad o predestinación según se mire, inaugura una historia de amor que se encamina hacia el desamor a partir, también, de un accidente. Al caer de una escalera y quedar temporalmente inmovilizada, la narradora nota que el desasosiego, hasta entonces un vago rumor, crece y

deviene miedo, paranoia y, por último, asco y desencanto. Al ritmo de estas emociones, el reverso monstruoso de su relación queda expuesto y Victoria es vista como una criatura tan bella como Narciso y, a la par, como una bestia de rostro deformado. Entre estas dos visiones se va gestando el desamor y cuanto más se distancia la narradora del centro gravitacional que viene a ser su objeto de amor, más cerca está de su vida anterior: su casa, la soledad escogida y, ante todo, la escritura. Dando voz a una escritora en plena gira promocional, Eva Baltasar, por otra parte, difumina la frontera entre narrador y autor, dejando que ficción y autobiografía se solapen en un incierto juego de correspondencias. Hasta qué punto la autora pone en boca de su personaje sus propias reflexiones en torno al oficio de escribir, es una pregunta que recorre la novela y queda abierta, rondando al lector, a quien Baltasar le lanza un guiño al hablar de los encuentros entre un escritor y su público en clubes de lecturas, presentaciones y debates. Que converse con la gente, dice la narradora, no significa que su trabajo no sea solitario: ante un auditorio lleno de desconocidos que leyeron sus libros, se siente «absolutamente sola», como también lo está cuando pasa horas en la carretera, yendo de un pueblo a otro para promocionar sus novelas. Y en el centro de todo eso, está la escritura misma, acto solitario que muchas veces se realiza «con la intención de vaciar el corazón de todo lo que lo rasguña, lo que lo desgarrar y le araña el oro». Escribir, sin embargo, no te libra de nada, concluye la narradora, que cuenta su



RANDOM HOUSE

historia a sabiendas de que sería arrogante, una desmesura, pretender quedar limpia de recuerdos y dolor mediante las palabras. A cambio, lo que éstas le ofrecen es el entendimiento: «Lo que se agrieta no está dentro de mí ni está en la pantalla. Sale de la letra, de una palabra que se abre sin vergüenza y sin ofrecer resistencia. Es en la imagen de la palabra donde se hace el pan. En ella surge porque comparten significado, y entonces lo entiendo, comprendo de qué está hecho el pan. Cuando eso ocurre me veo a mí misma con una claridad impresionante».

Lejos de vaciarse, la narradora encuentra dentro de sí, en esa mezcla imprecisa de vivencias, proyecciones y fantasmas, una suerte de acuífero: la reserva desde la que brota su escritura. Su relato surge de una intimidad subterránea, llena de claroscuros, como nacen cada una de las historias de una autora que, valiéndose de una lengua que en sus manos se comporta como una materia afilada y preciosa, en *Peces* consigue tramar un retrato vertiginoso del amor en su forma más insana y de la necesidad de contarnos para no desaparecer.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

LA NARRADORA

Personaje sin nombre, la narradora de esta historia es una escritora de mediana edad que ha publicado varias novelas. Cuando no está escribiendo en soledad, suele pasar los días en la carretera, viajando por el país para participar en debates, clubes de lectura y actividades promocionales. Las ciudades le desagradan, pero llegar a un pueblo desconocido, dejar el coche entre moreras y caminar por las callejuelas siempre la entusiasma o, al menos, le hace la vida más soportable. A uno de esos pueblos, un paraje al norte de donde vive, llega un caluroso día de mercado, y mientras se pasea entre los puestos de venta de pescado, le llama la atención una roulotte y la mujer que hay dentro. Dejándose llevar por un impulso inexplicable, se acerca a la vendedora y le pregunta a qué hora cierra, con la esperanza de poder verla nuevamente cuando ambas hayan terminado con su trabajo. Así comienza una historia de amor que parece sacarla de la soledad y la conduce a un terreno donde el amor da paso al sometimiento, el deseo deviene violencia y ella se va desdibujando hasta convertirse en un satélite que orbita en torno a Victoria. Tiene que traspasar varios límites para poder iniciar un proceso de desintoxicación que la distancia de su amante y la lleva de regreso a la escritura, en busca de las palabras para contar su historia.

«Me despierto en su cama, en su habitación. He empezado a vivir la historia más peligrosa de mi vida, pero aún no lo sé. No sé nada, en realidad. El rumor del vivir me ha despertado, una invasión de aliento que es la respuesta de la noche.

A los pies de la cama hay una ventana con una persiana de cordel en la parte de fuera y contraventanas arrimadas por dentro. La claridad se esquila como un airecillo, todavía blanda y azul, flota sobre nuestros cuerpos, duda un instante y con un suave aleteo se posa encima de Victoria. La miro mientras duerme, destapada y desnuda. Sin osar tocarla».



RANDOM HOUSE

VICTORIA

Todo en Victoria es excesivo, menos sus manos que, pequeñas y flexibles, consiguen hacer cucuruchos de papel con gesto de mago. Belleza y monstruosidad confluyen en este personaje que seduce sin esfuerzo y se vuelve inaccesible, una figura hermética y cautivadora, cada vez que bebe una copa tras otra. Su casa, una propiedad heredada, parece una extensión de su cuerpo, y en Norfeo, su perro y custodio, se proyecta buena parte de la violencia que la narradora le va conociendo poco a poco. Algunos meses al año, trabaja vendiendo pescado frito en su roulotte —otra herencia— y el resto del tiempo lo pasa pintando, leyendo clásicos y fabricando pinceles con colas de ardilla. En su casa acumula colecciones de piedras, ramas y objetos extraños: un gabinete de curiosidades cuya lógica interna es un misterio, como lo es casi todo alrededor de esta mujer que tira de la narradora hacia un abismo.

«Imaginé a Victoria desarrollando una vida a fuerza de encajar su cuerpo en lugares reducidos. Imaginé una casa compartimentada, llena de tabiques que formaban estancias, con puertas bajas y techos acurrucados. Veía muebles en fila, escaleras rectas, rincones angostos y pasillos tortuosos y negros. Veía claramente armarios de vitrina con vajillas apiladas dentro. Fuentes, juegos de café, cristalería, tazas y cubiteras. No me hizo falta forzar demasiado la imaginación para descubrir jarrones enormes arimados a las paredes, ánforas llenas de huesos tan roídos que relucían como el marfil. Y baúles con cerrojos de hierro, con ropas y cabelleras y zapatos desaparejados dentro. La casa de una mujer ogro. Una casa con el horno siempre encendido que se esforzaba en parecer humana.

Lo que imaginaba no tenía nada que ver conmigo, emergía de ella como vapor y creaba una atmósfera».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Para la narradora de *Peces* el amor llega de manera imprevista, como un flechazo que la impulsa a acercarse a Victoria con la certeza de que aquella desconocida es la elegida. El amor a primera vista es un tópico de largo recorrido en la literatura, el teatro y el cine: ¿cómo se aborda en *Peces*? ¿Qué define al amor a primera vista? ¿Cuál es la vivencia que tiene la narradora? ¿Desde qué lugar llega a ese amor?
2. Al final del día, cuando se reúne con Victoria en la plaza del mercado, la narradora tiene la sensación de que su nombre y apellido se trastocan o caen al suelo. ¿Qué nos dice esta imagen respecto a cómo vive la narradora su enamoramiento? ¿Cómo conecta esta imagen con las escenas siguientes, cuando la narradora sigue a Victoria hasta su casa? A la luz lóbrega de estas escenas, ¿qué sentido adquiere el inicio del amor?
3. En las primeras escenas, Victoria es una mujer de la que no sabemos casi nada. La narradora, sin embargo, no deja de proyectar en ella todo lo que imagina. ¿Cómo se va describiendo a este personaje? ¿A qué tipo de imágenes recurre la narradora para trazar el perfil de su objeto de amor? ¿Victoria se presenta como un personaje real o podría ser una figura espectral o una proyección de los miedos y deseos de la narradora?
4. Descrita como una mujer corpulenta y poderosa, Victoria, ¿es una figura que actúa como opuesto de la narradora? ¿Ambas están a un mismo nivel o se establece entre ellas, desde el primer momento, una relación asimétrica?
5. Al llegar a la casa de Victoria, las recibe Norfeo, el perro que custodia la morada. ¿Cómo está descrito este animal? ¿Qué siente la narradora frente a él? ¿Cuál es el rol del perro en la relación entre las dos amantes?



6. Una vez traspasado el portal de la casa, la narradora ingresa en un espacio que parece estar fuera del tiempo y del mundo. ¿Cómo vemos la casa de Victoria a través de su mirada? ¿Qué objetos y detalles llaman su atención? ¿Qué representa esta casa en la novela?
7. Tras el flechazo inicial, llega el deseo. ¿Cómo lo vive la narradora? ¿Hacia dónde la conduce el deseo? ¿Qué tipo de imágenes, metáforas o expresiones se asocian a él? ¿Y qué ocurre con la representación del amor en la novela?
8. En cuanto al sexo, ¿cómo se introduce a lo largo de la novela? ¿Cómo están narradas las escenas de sexo? ¿Hay cabida para el goce puro o entran en juego otras sensaciones y vivencias?
9. Del primer encuentro en el mercado a la escena final en el hotel, ¿cuál es el arco que traza esta historia de amor? ¿Cómo van evolucionando los sentimientos de la narradora? Su manera de mirar a Victoria, ¿cambia?
10. A través de los ojos de la narradora, Victoria se presenta como una mujer con un lado monstruoso. En cuanto a la narradora, ¿está exenta de pulsiones oscuras? ¿Diríais que es consciente de los espacios en los que se adentra y, aun así, decide correr el riesgo de embarcarse en una relación insana? Si es consciente del peligro, ¿por qué se deja arrastrar?
11. Al caer de una escalera en el tejado, la narradora se fractura una pierna. El accidente es un punto de inflexión en la novela. ¿Cuál es la importancia simbólica de este acontecimiento? ¿De qué manera conectan este accidente y el flechazo inicial, otro acontecimiento fortuito?
12. El alcohol está presente desde el comienzo de la novela, pero va cobrando relevancia a medida que el enamoramiento cede paso, poco a poco, a la decepción. ¿Cómo se vincula cada personaje con la bebida? ¿Cuál es el papel del alcohol en la relación? El amor de estas mujeres, ¿podría existir sin el alcohol?



13. La narradora de la novela es una escritora que vuelca en esta historia varias reflexiones acerca del oficio de escribir. En las primeras páginas, dice que «la escritura no te libra de nada». ¿Esta afirmación se sostiene hasta el final de la novela o en el desenlace la escritura revela tener un poder catártico y liberador? Si la escritura no la libra de nada, ¿por qué escribe esta historia?
14. Haciendo referencia a la capacidad de hurgar en la intimidad más recóndita mediante la escritura, la narradora habla de sus experiencias vitales como panes que atesora dentro de sí. ¿Cómo interpretáis el pasaje de los panes? Según la novela, ¿la escritura tiene una función? ¿Qué reflexiones respecto a la escritura os han llamado especialmente la atención?
15. Además de escribir, el trabajo de la narradora consiste en recorrer el país para promocionar sus libros. ¿Cómo se retrata en la novela la vivencia de la labor promocional? Desde la perspectiva de la narradora, ¿qué sentido tienen los encuentros entre los escritores y sus lectores? ¿Entendéis su punto de vista? Según vuestra experiencia u opinión, ¿cuál es el valor de poder dialogar con el autor de un libro o con otros lectores? A través de clubes de lectura y charlas, ¿escritura y lectura pueden dejar de ser actos solitarios para dar paso a otro tipo de acercamiento a la literatura?
16. Si habéis leído las anteriores novelas de Eva Baltasar, ¿pensáis que en *Peces* hay hilos que conectan con el resto de su obra?



LA AUTORA



© David Ruano

EVA BALTASAR (Barcelona, 1978) ha publicado once poemarios y debutó en la novela con *Permafrost*, Premi Llibreter 2018, finalista del Premio Médicis Extranjero en 2020, traducida a varias lenguas y uno de los fenómenos literarios de los últimos años. En 2020 vio la luz *Boulder*, su segunda novela, Premi Òm-

nium a la mejor novela de 2020 en catalán, finalista del Prix Les Inrockuptibles 2022 en Francia y finalista del Premio Booker Internacional 2023. *Mamut* (2022) cerró el tríptico sobre la vida y los deseos de tres mujeres. En 2024 publicó *Ocaso y fascinación*, y en 2026, *Peces*.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«La conversación con el lector es divertida, más todavía cuando hay esta sensación de que estás contando una historia real. Las historias de amor que todos hemos vivido, como esta, empujan a que los lectores se abran a hablar y muestren las suyas. Eso me interesa, me alimenta mucho».

«Creo que [la escritura] no libera nada, pero sí tiene un poder muy grande, que es el que te permite reescribir el pasado y, por lo tanto, vivirlo de un modo distinto».

«En la parte final de *Ocaso y fascinación*, la protagonista crea una especie de virgen, esa mujer adorada, que está muerta, pero en su imaginación hay una lectura que es esta relación un poco erótica, con una pizca de amor o de adoración, y quería seguir con esa idea de lo que supone enamorarse de alguien que recreas y no es real. Tú proyectas lo que quieres».

«Los peces son animales que se mueven por impulsos. Tú estás allí sin saber que estás en el océano, los peces no saben que están dentro del agua, y hay un momento en que la narradora dice que cruza el océano a la sombra de un tiburón. Es como se siente, y el tiburón sería Victoria. Aunque pienses que Victoria está allí pensando qué hacer con ella, manipuladora, en realidad hace lo que puede sin ningún tipo de reflexión. Entonces, se encuentran, se aman a su manera, pero igual como se encuentran dos peces».

«Hoy, las historias de amor empiezan en las aplicaciones de móvil o en un entorno laboral o de barrio... Pero en el libro es una revelación y la narradora decide ir hacia ella. De hecho, Victoria es una mujer un punto fantasmagórica. Hay momentos en que se da el juego de si existe o no. “¿Qué me está diciendo esta mujer?”. Hace siglos que está viva, tiene toda esa carga de romanticismo, pero de romanticismo clásico, de romanticismo barato, de novela rosa».

«Ella [la narradora] va como los camioneros, de pueblo en pueblo a los clubs de lectura, parando en las gasolineras a comer. Hay una parte que me gusta porque es muy solitaria y ella lo explica así. Disfruto esa parte de ir sola a los lugares e ir por algo. No estás



RANDOM HOUSE

haciendo turismo, vas a encontrarte con gente con quien compartirás un rato y seguramente no te la volverás a encontrar».

(Marzo, 2026. Entrevistada por Magí Camps, *La Vanguardia*)

«Hace poco releí la historia de Dr. Jekyll y Mr. Hyde, de Stevenson, y pensé que en *Peces* había un poco este desdoblamiento: la narradora, quizás más identificada con el Dr. Jekyll, se enamora de su propia parte oscura. Victoria es una mujer que tiene mucha oscuridad, pero es una oscuridad que también tiene dentro de la misma narradora, lo que ocurre es que ella no se permite expresarla. Y cuando se la encuentra al frente, queda fascinada. El impulso amoroso viene dado por ello, por ese gesto de reconocer en el otro algo que tú tienes dentro, pero reprimido con mucha fuerza».

«En *Ocaso y fascinación* jugaba mucho con toda la simbología cristiana y, sobre todo, mariana. La historia está llena de escenas de la vida de María, de pequeños detalles de la Biblia y del Nuevo Testamento. Aquí, en cambio, Victoria es Dionisio. Es paganismo absoluto, es goce absoluto. Y, además, el paganismo tiene más integrada la violencia. El cristianismo esto lo tiene súper reprimido, lo que también tiene su qué».

«He aprovechado para mostrar las reflexiones que he ido haciendo a lo largo del tiempo sobre lo que significa, para mí, escribir. Cuando estás en casa escribiendo, el oficio de escritura es muy solitario. Y después, todo el trabajo de profesionalización de la escritura —los clubes de lectura, el acompañamiento de las traducciones— comporta viajes muy solitarios. Entonces sí que los encuentros con lectores son muy íntimos; la gente se desnuda muchísimo, yo incluida. Pero son personas que estás conociendo por una hora y después desaparecerán de tu vida. El momento en que te alejas, la soledad es aún mayor».

«Siempre digo que, a la hora de escribir, parto de paisajes de mi propia vida. He tenido relaciones monstruosas o tóxicas, y he estado años atrapada en situaciones que no me hacían ningún tipo de bien. Pero hay un componente de imaginación que explota muchísimo, también. Es necesario haber vivido, sí, y es necesario haber leído mucho, también; pero también es muy importante la imaginación».

«Lo veo como un oficio. Hay un punto de artesanía: a un carpintero, la primera silla le quedará como le quede, y la segunda debe quedarle igual o algo mejor. Mi relación con la escritura y el lenguaje es cada vez más libre. Cada vez disfruto más».

«No digo que no haya algún momento de sufrimiento, porque la escritura es indesligable de la vida, y en la vida hay días y días, momentos y momentos. Pero en principio disfruto la escritura. Si tuviera que sufrir mucho, creo que dejaría de escribir. La vida ya



RANDOM HOUSE

nos manda suficientemente infiernos para atravesar como para adentrarnos a voluntad. Ahora bien, la escritura, para mí, es un viaje a mi propio inconsciente, y hay momentos en que se te remueven cosas. Esto sí puede provocar dolor, pero no sufrimiento. Y la misma escritura tiene el poder de aliviarte ese dolor, por tanto, ¿qué más se puede pedir?»

(Marzo, 2026. Entrevistada por Sofia Vilella Pujol, *Nívol*)



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«Eva Baltasar condensa las sensaciones y experiencias de una docena de novelas en poco más de cien páginas de vibrante prosa. Una incisiva historia de amor y maternidad queer que disecciona los dilemas de intercambiar independencia por intimidad».

Leïla Slimani, jurado del Premio Booker Internacional 2023

«Exquisita, oscura y poco convencional».

Fernanda Melchor

«La suya es una subjetividad poética que mira el mundo y descubre que todo eso que nos contiene puede mirarse por primera vez».

Gabriela Wiener

«Baltasar ya había demostrado que es una escritora portentosa, ahora además sabemos que su capacidad para explorar la ferocidad del deseo no tiene límites. Un estilo preciso y afilado para una historia inquietante y visceral».

Layla Martínez

«Baltasar es inigualable en su manejo del misterio, su cualidad filosófica, su sentido del humor y del ridículo. [...] No escribe, sino que muestra la vida secreta de todo lo que existe en bruto».

Xita Rubert

«Baltasar convoca el erotismo gozoso de las palabras y de la lectura».

The Guardian

